

Martín (H) hijo.

¿ Quién soy yo, y que quiero hacer con mi vida? Parece que ésa es la pregunta que gira alrededor de la cinta en los diálogos de cada uno de los personajes. Pregunta sencilla de formular, sin embargo, la dificultad de la respuesta implica la vida entera, porque a cada momento cada uno de nosotros tiene que pensar que camino quiere andar.

¿ Quién soy yo, y que quiero hacer con mi vida?. Pregunta que se presenta para los personajes con una alta dosis de angustia, que únicamente pueden soportar con el consumo cotidiano de la merca. Martín no encuentra su lugar, en la vida de su madre no hay espacio para él, hace rato que me viene echando, se queja Martín. Tras un intento desesperado y fallido por tener un lugar al lado de su novia, Hache, como lo llama su padre, manda una señal de alarma, una solicitud de auxilio a través de una sobre dosis, que es leída por todos, como un intento de suicidio. Esto obliga de nueva cuenta a que los demás se ocupen de él, que escuchen, que sepan que esta ahí y que no sabe para donde va.

Aparece su padre, un hombre brillante en su carrera como director de cine, sin embargo, con un problema grave, la incapacidad de manifestar sus afectos. A Martín solo lo llama hache. La palabra hijo implica un laberinto de emociones que terminan por perderlo, y volverlo mudo como la letra del abecedario con la que se dirige a Martín. La hache es muda, como los afectos del padre, afectos que pacientemente esperan hasta el último minuto de la película la palabra que los haga emerger del extravío del silencio.

El primer obstáculo que enfrenta el hijo de Martín, es hacerla hablar, a la hache, ésa letra que hace la diferencia entre el y su padre.

Justo la pregunta por la diferencia entre los padres y el hijo es lo que permite que una historia comience a rodar por el mundo, la historia de Martín trastabillea, sin embargo, no sucumbe en el silencio producto de la sobredosis, la vida, le brinda una segunda oportunidad para que a través de sus palabras vuelva por lo único que le pertenece, su destino. Sólo que Hache no cuenta con el Oráculo de Delfos para saber su destino, aquel de la mitología griega que advertía a cada hombre sobre la ventura o desventura que la vida le preparaba, el mismo que dijo a Layo que desistiera de tener descendencia, porque de hacerlo perdería la vida a manos de su hijo, y Yocasta, su mujer, compartiría cama con el mismo que llevó en su vientre y que más tarde conoceríamos por el nombre de Edipo.

Hache, tampoco cuenta con un psicoanalista, aquel que abre un espacio para escuchar nuestra palabra y pensar sobre lo que nos sucede, sobre aquello que se repite de manera incesante y no podemos resolver, el psicoanálisis aparece amenazante para el padre de H, por eso, lo descarta de entrada, evidenciando la desconfianza de ponerse en las manos de otro y enarbolando el narcisismo que lo caracteriza, para no moverse un solo centímetro de su docto razonamiento, solo el, tiene la razón.

El padre de hache manifiesta placer por vivir solo, no me gusta convivir con nadie, argumenta, con dificultades accede a que su hijo viva con él, a partir de éste momento intenta por todos los medios convencer a su hijo de que haga algo, de que experimente, de que trabaje en lo que le guste, de que sea, como esos pocos, que respetan el oficio que han

elegido. Que le paguen por lo que le divierta hacer, que es necesario trabajar y hacer lo que a uno le gusta sin tener una meta, sin lugar a dudas, excelentes consejos. Pero de su amor por él, nada. Parece que Martín Hache solo necesita tiempo para darle rumbo a su vida, tiempo, su propio tiempo.

Por otro lado, su padre, ante el silencio de sus afectos, va perdiendo a la gente que esta a su alrededor, su vida amorosa esta maltratada, de la misma manera en que él, maltrata y ofende cada cosa que hace y dice Alicia, su actual mujer.

Alicia, ante los constantes ataques de Martín, encuentra en las drogas, su verdadera pasión, la pasión por evitar el dolor, pero la evitación no significa la resolución del conflicto, hasta el último acto de su vida evitó el dolor, implicando por consecuencia, la cancelación de manera absoluta de cualquier posibilidad de poder disfrutar.

A la agresión verbal de Martín, invariablemente aparecía la autoagresión corporal mediante el consumo de cocaína, me hace sentir bien, dice Alicia. En éste circuito se mantuvo prisionera sin poder formular una respuesta a una pregunta que por algunos momentos se esbozaba, pero cada línea de coca la borraba por completo, una pregunta, una respuesta, que sirviera de llave para liberarla de ésta prisión, una pregunta sencilla. ¿ Por qué permitió tanto maltrato? .

El discurso seductor de la cinta es encarnado por Dante, homónimo del autor de la divina comedia, donde nos hace recordar al personaje de ésta joya de la literatura universal, en la cuál, Dante, hace un recorrido por el cielo, el infierno y el purgatorio, en búsqueda del sentido de la condición humana, escudriñando lo bueno y lo malo, una vez que el, siente a la mitad de su vida que ha perdido el rumbo y necesita reencontrarse.

Regresando al Dante de nuestra película, éste parece ubicarse en un discurso donde lo que impera es el placer, utiliza las drogas para abrir los sentidos y buscar su yo, sostiene un discurso más elaborado sobre la negación del dolor, que también habita en él, y la forma como lo enfrenta es con sus dosis administradas, al mismo tiempo, logra ser un canal de comunicación entre Martín y su hijo, y en ocasiones entre Martín y Alicia.

Dante logra hablar lo que los demás callan, es el portador en algunas ocasiones de la verdad, verdades que de no ser enunciadas se perderían en el silencio como los afectos de Martín.

GUSTAVO FUENTES FUENTES